

dossier

Jesús Urzagasti

Hace un año y algunos meses murió en La Paz Jesús Urzagasti; tenía 71 años. *El Zorro Antonio*, en esta su reaparición, quiere ofrecer un homenaje al escritor chaqueño, que generó su obra poética y narrativa entre 1969 hasta el final de su vida en 2013, ocupando en ese medio siglo un lugar fundamental en las letras bolivianas.

Publicó en Argentina su primera novela, *Tirinea*, en 1969, por gestiones del escritor H. A. Murena en la editorial Sudamericana. Luego, publicó en Bolivia, todas las siguientes: *En el país del silencio* (1987), *De la ventana al parque* (1992; reeditada por la UNAM en México), *Los tejedores de la noche* (1996), *Un verano con Marina Sangabriel* (2001), *El último domingo del caminante* (2003) y *Un hazmerreír en aprietos* (2005). Su poesía apareció en los siguientes libros: *Cuaderno de Lilino* (prosa poética, 1972), *Yerubia* (1978), *La colina que da al mar azul* (1993), *Fronteras nocturnas/Infancia* (con Sulma Montero, 2008) y *El árbol de la tribu* (2012). *En el país del silencio* fue traducida al inglés por Kay Pritchett; Claudio Cinti ha traducido al italiano *Tirinea*, *De la ventana al parque* y *El árbol de la tribu*.

El homenaje que hemos armado está constituido por muy diversos tipos de texto. Se inicia con un poema escrito por Sulma Montero, compañera de Urzagasti en la última parte de su vida, y por un escrito inédito del escritor que ella muy amablemente nos envió. Luego incluimos las contribuciones de tres amigos de Urzagasti, que lo conocieron y estuvieron muy cerca de él en diferentes momentos de su vida: Alberto Villalpando, Claudio Cinti y Juan Pablo Piñeiro. He-

mos recuperado un comentario que hizo Sara Gallardo, escritora argentina, cuando apareció *Tirinea* en 1969 en Buenos Aires; una reseña que publicó Julio de la Vega, apenas aparecida la novela *En el país del silencio* en 1987 en La Paz; y un muy hermoso ensayo escrito por Blanca Wiethüchter sobre *De la ventana al parque*, con seguridad no mucho tiempo después de su publicación en 1992. Por último, cerramos el homenaje con lecturas de *Cuaderno de Lilino*, escrita por Elizabeth Johannessen (a la que incluimos unos párrafos que debían entrar en una segunda edición de este libro); de *En el país del silencio*, escrita por la crítica argentina María José Daona; y de *El último domingo de un caminante*, escrita por Bernardo Paz.

Tan destacados colaboradores nos han ayudado a armar un homenaje que se quiere —también— una aproximación al hombre, al amigo, además del escritor y poeta. Su muerte en 2013 impactó enormemente a muchos, a los que su literatura entrañable había marcado profundamente. El mundo de nuestras letras quedó un poco más huérfano, un poco más solitario, yéndose él detrás de otros muertos hermosos, contemporáneos suyos, como René Bascope Aspiazu, Jaime Saenz, Julio de la Vega, Blanca Wiethüchter y Víctor Hugo Viscarra —desaparecidos todos a lo largo de los últimos 30 años—. En vida, todos ellos —con su recorrido vital y su obra— le concedieron a la ciudad, su densidad luminosa y sus diversos espejos ófricos.

Ana Rebeca Prada

La Paz, julio de 2014